

madre, dijo: Dáme aquí en un plato la cabeza de Juan el Bautista.
 9 Entonces el rey se entristeció; mas por el juramento, y por los que estaban juntamente a la mesa, mandó que se le diese.
 10 Y enviando degolló a Juan en la cárcel.
 11 Y fué traída su cabeza en un plato, y dada a la muchacha; y ella lo presentó a su madre.
 12 Entonces llegaron sus discípulos, y tomaron el cuerpo, y le enterraron; y fueron, y dieron las nuevas a Jesús.

(A. D. 32.)
 13 Y oyéndolo Jesús, se apartó de allí en un barco a un lugar desierto apartado; y cuando las gentes lo oyeron, le siguieron a pie de las ciudades.

14 Y saliendo Jesús, vió un gran gentío, y tuvo compasión de ellos, y sanó los que de ellos había enfermos.
 15 Y cuando fué la tarde del día, se llegaron a él sus discípulos, diciendo: El lugar es desierto, y el tiempo es ya pasado; despide las gentes, para que se vayan por las aldeas, y compren para sí de comer.

16 Y Jesús les dijo: No tienen necesidad de irse; dadles vosotros de comer.
 17 Y ellos dijeron: No tenemos aquí sino cinco panes y dos peces.
 18 Y él les dijo: Traedme los. 19 Y mandando a las gentes recostarse sobre la yerba, y tomando los cinco panes y los dos peces, alzando los ojos al cielo, bendijo; y partió y dió los panes a los discípulos, y los discípulos a las gentes.
 20 Y comieron todos, y se hartaron; y alzaron lo que sobró de los pedazos, doce cestas llenas.
 21 Y los que comieron fueron como cinco mil hombres, sin las mujeres y los niños.

22 Y luego Jesús hizo a sus discípulos entrar en el barco, é ir delante de él a la otra parte del lago, entre tanto que él despedía las gentes.
 23 Y despedidas las gentes, subió al monte, apartado, a orar; y como fué la tarde del día, estaba allí solo.

24 Y ya el barco estaba en medio de la mar, atormentado de las ondas; porque el viento era contrario.
 25 Mas a la cuarta vela de la noche Jesús fué a ellos andando sobre la mar.
 26 Y los discípulos, viéndole andar sobre la mar, se turbaron, diciendo: *Alguna fantasma es.* Y dieron voces de miedo.

27 Mas luego Jesús les habló, diciendo: Confiad; yo soy; no tengáis miedo.
 28 Entonces le respondió Pedro, y dijo: Señor, si tú eres, manda que yo vaya a tí sobre las aguas.
 29 Y él dijo: Ven. Y descendiendo Pedro del barco, andaba sobre las aguas para ir a Jesús.
 30 Mas viendo el viento fuerte, tuvo miedo; y comenzándose a hundir, dió voces, diciendo: Señor, sálvame.
 31 Y luego Jesús extendiendo la mano, trabó de él, y le dice: Oh hombre de poca fé, ¿por qué dudaste?

32 Y como ellos entraron en el barco, sosegóse el viento.
 33 Entonces les que *estaban* en el barco vinieron, y le adoraron, diciendo: Verdaderamente eres Hijo de Dios.
 34 Y llegando a la otra parte, vinieron a la tierra de Genezaret.
 35 Y como le conocieron los hombres de aquel lugar, enviaron por toda aquella tierra alrededor, y trajeron a él todos los enfermos; 38 Y le rogaban que solamente tocasen el borde de su manto; y todos los que tocaron, quedaron sanos.

CAPITULO 15.

Condena Jesus las tradiciones humanas opuestas a los preceptos divinos. Cura a la hija de la Cananée. Da de comer en el desierto a una gran muchedumbre de gente con siete panes y algunos peces.

1 ENTÓNCES llegaron a Jesús ciertos escribas y Fariseos de Jerusalem, diciendo:
 2 ¿Por qué tus discípulos traspasan la tradición de los ancianos, porque no se lavan las manos cuando comen pan.
 3 Y él respondiendo, les dijo: ¿Por qué también vosotros traspasais el mandamiento de Dios por vuestra tradición?

4 Porque Dios mandó diciendo: Honra al padre y a la madre: y él que maldijere al padre ó a la madre, muera de muerte.
 5 Mas vosotros decís: Cualquiera que dirá al padre ó a la madre, *Es ya ofrenda mía a Dios* todo aquello con que pudiera valerte,
 6 No deberá honrar a su padre ó a su madre con socorro. Así habeis invalidado el mandamiento de Dios por vuestra tradición.

7 Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaias, diciendo:
 8 Este pueblo de labios me honra; mas su corazón lejos está de mí.
 9 Mas en vano me honran, enseñando doctrinas y mandamientos de hombres.
 10 Y llamando así las gentes, les dijo: Oíd, y entended.

11 No lo que entra en la boca contamina al hombre; mas lo que sale de la boca, esto contamina al hombre.
 12 Entonces llegándose sus discípulos le dijeron: ¿Sabes que los Fariseos oyendo esta palabra se ofendieron?
 13 Mas respondiendo él, dijo: Toda planta que no plantó mi Padre celestial será desarraigada.
 14 Dejados: *son ciegos guías de ciegos; y si el ciego guiare al ciego, ambos caerán en el hoyo.*
 15 Y respondiendo Pedro, le dijo: Decláranos esta parábola.
 16 Y Jesús dijo: ¿Aun también vosotros sois sin entendimiento? 17 ¿No entendéis aun, que todo lo que entra en la boca, va al vientre, y es echado en la letrina?

18 Mas lo que sale de la boca, del corazón sale, y esto contamina al hombre.
 19 Porque í del corazón salen los malos pensamientos, murtes, adulterios, fornicaciones, hurtos, falsos testimonios, blasfemias.
 20 Estas cosas son las que contaminan al hombre: que comer con

Mar. 6. 53.

Gr. la Ambria.

Mar. 7. 1.

Exo. 20. 12. Deut. 5. 16. Efe. 6. 2.

Exo. 21. 17. Lev. 20. 9. Prov. 20. 20.

Mar. 7. 11. 12.

Isa. 29. 13.

Mar. 7. 14.

Juan. 15. 2.

Luc. 6. 39.

Mar. 7. 17.

Gen. 6. 5. y 8. 21.

las manos por lavar no contaminan al hombre.
 21 Y saliendo Jesús de allí, se fué a las partes de Tiro y de Sidon.
 22 Y hé aquí una mujer Cananéa, que había salido de aquellos términos, clamaba, diciéndole: Señor, Hijo de David, ten misericordia de mí; mi hija es malamente atormentada del demonio.
 23 Mas él no le respondió palabra. Entonces llegándose sus discípulos, le rogaron, diciendo: Despáchala, pues da voces tras nosotros, y de los Saduceos.
 24 Y él respondiendo, dijo: No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel.
 25 Entonces ella vino, y le adoró, diciendo: Señor, socórreme.
 26 Y respondiendo él, dijo: No es bien tomar el pan de los hijos, y echarlo a los perrillos.
 27 Y ella dijo: Sí, Señor: mas los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus señores.
 28 Entonces respondiendo Jesús dijo: Oh mujer, grande es tu fé: sea hecho contigo como quieres. Y fué sana su hija desde aquella hora.
 29 Y partido Jesús de allí, vino junto al mar de Galilea; y subiendo al monte, se sentó allí.
 30 Y llegaron a él muchas gentes, que tenían consigo cojos, ciegos, mudos, mancos, y otros muchos *enfermos*, y los echaron a los pies de Jesús, y los sanó:
 31 De manera que se maravillaban las gentes, viendo hablar los mudos, los mancos sanos, andar los cojos, y ver los ciegos; y glorificaron al Dios de Israel.
 32 Y o Jesús llamando sus discípulos, dijo: Tengo lástima de la gente, que ya *hace* tres días que perseveran, ó alguno de los profetas que comer; y enviáros ayunos no quiero; porque no desmayen en el camino.
 33 Entonces sus discípulos le dicen: ¿Dónde tenemos nosotros tantos panes en el desierto, que harteemos tan gran compañía?
 34 Y Jesús les dice: ¿Cuántos panes tenéis? Y ellos dijeron: Siete, y unos pocos pececillos.
 35 Y mandó a las gentes que se recostasen sobre la tierra.
 36 Y tomando los siete panes y los peces, haciendo gracias, partió, y dió a sus discípulos, y los discípulos a las gentes.
 37 Y comieron todos, y se hartaron; y alzaron lo que sobró de los pedazos, siete espuelas llenas.
 38 Y eran los que habían comido cuatro mil hombres, sin las mujeres y los niños.
 39 Entonces despedidas las gentes, subió en el barco, y vino a los términos de Magdala.

Cap. 10. 6.

Mar. 7. 31.

Isa. 35. 5.

Exo. 20. 12. Deut. 5. 16. Efe. 6. 2.

Exo. 21. 17. Lev. 20. 9. Prov. 20. 20.

Mar. 7. 11. 12.

Isa. 29. 13.

Mar. 7. 14.

Juan. 15. 2.

Luc. 6. 39.

Mar. 7. 17.

Gen. 6. 5. y 8. 21.

3 Y a la mañana: Hoy tempestad; porque tiene arrebolado el cielo triste. Hipócritas, que sabéis hacer diferencia en la faz del cielo; ¿y en las señales de los tiempos no podéis?
 4 La generacion mala y adulterina demanda señal; mas señal no le será dada, sino la señal de Jonás profeta. Y dejádoslos, se fué.
 5 Y viniendo sus discípulos de la otra parte del lago, se habian olvidado de tomar pan.
 6 Y Jesús les dijo: Mirad, y guardaos de la levadura de los Fariseos, y de los Saduceos.
 7 Y ellos pensaban dentro de sí, diciendo: Esto dice porque no tomamos pan.
 8 Y entendiéndolo Jesús, les dijo: ¿Por qué pensais dentro de vosotros, *hombres* de poca fé, que no tomasteis pan?
 9 ¿No entendéis aun, ni os acordáis de los cinco panes entre cinco mil *hombres*, y cuantos cestos alzasteis?
 10 ¿Ni de los siete panes entre cuatro mil, y cuántas espuelas tomasteis?
 11 ¿Cómo es que no entendéis que no por el pan os dije, que os guardaseis de la levadura de los Fariseos y de los Saduceos?
 12 Entonces entendieron que no les había dicho que se guardasen de la levadura de pan, sino de la doctrina de los Fariseos y de los Saduceos.
 13 Y viniendo Jesús a las partes de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre?
 14 Y ellos dijeron: Unos, Juan el Bautista; y otros, Elias, y otros, Jeremías, ó alguno de los profetas.
 15 El les dice: Y vosotros, ¿quién decís que soy?
 16 Y respondiendo Simon Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.
 17 Entonces respondiendo Jesús, le dijo: Bienaventurado eres, Simon, hijo de Jonás: porque no te reveló carne ni sangre; mas mi Padre que está en los cielos.
 18 Mas yo también te digo, que tú eres Pedro; y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia; y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.
 19 Y a tí daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que ligares en la tierra, será ligado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra, será desatado en los cielos.
 20 Entonces mandó a sus discípulos que a nadie dijessen que él era Jesús el Cristo.
 21 Desde aquel tiempo comenzó Jesús a declarar a sus discípulos, que le convenia ir a Jerusalem, y padecer mucho de los ancianos, y de los principes de los sacerdotes, y de los escribas, y ser muerto, y resucitar al tercero día.
 22 Y Pedro, tomándole aparte, comenzó a reprenderle, diciendo: Señor, ten compasión de tí: en ninguna manera esto te acontezca.
 23 Entonces él volviéndose, dijo a Pedro: Quitate de delante de mí, Satanás: me eres escándalo; porque no entiendes lo que es de Dios, sino lo que es de los hombres.

Cap. 10. 6.

Mar. 7. 31.

Isa. 35. 5.

Exo. 20. 12. Deut. 5. 16. Efe. 6. 2.

Exo. 21. 17. Lev. 20. 9. Prov. 20. 20.

Mar. 7. 11. 12.

Isa. 29. 13.

Mar. 7. 14.

Juan. 15. 2.

Luc. 6. 39.

Mar. 7. 17.

Gen. 6. 5. y 8. 21.

Luc. 12. 1.

Cap. 12. 17. Juan. 6. 9.

Cap. 15. 34.

Mar. 8. 27. Luc. 9. 18.

Juan. 6. 60.

Griego, Bar-Joana.

Juan. 1. 42.

Cap. 18. 18. Juan. 20. 23.

CAPITULO 16.
Fariseos y Saduceos confundidos: corrupcion de su doctrina. Confesion de Pedro. Revela el Señor su pasión y muerte; reprende a Pedro.

Y LLEGÁNDOSE los Fariseos y los Saduceos, para tentarle, le pedian que les mostrase señal del cielo.
 2 Mas él respondiendo, les dijo: Cuando es la tarde del día, decís: Sereno; porque el cielo tiene arreboles:

3 Y a la mañana: Hoy tempestad; porque tiene arrebolado el cielo triste. Hipócritas, que sabéis hacer diferencia en la faz del cielo; ¿y en las señales de los tiempos no podéis?
 4 La generacion mala y adulterina demanda señal; mas señal no le será dada, sino la señal de Jonás profeta. Y dejádoslos, se fué.
 5 Y viniendo sus discípulos de la otra parte del lago, se habian olvidado de tomar pan.
 6 Y Jesús les dijo: Mirad, y guardaos de la levadura de los Fariseos, y de los Saduceos.
 7 Y ellos pensaban dentro de sí, diciendo: Esto dice porque no tomamos pan.
 8 Y entendiéndolo Jesús, les dijo: ¿Por qué pensais dentro de vosotros, *hombres* de poca fé, que no tomasteis pan?
 9 ¿No entendéis aun, ni os acordáis de los cinco panes entre cinco mil *hombres*, y cuantos cestos alzasteis?
 10 ¿Ni de los siete panes entre cuatro mil, y cuántas espuelas tomasteis?
 11 ¿Cómo es que no entendéis que no por el pan os dije, que os guardaseis de la levadura de los Fariseos y de los Saduceos?
 12 Entonces entendieron que no les había dicho que se guardasen de la levadura de pan, sino de la doctrina de los Fariseos y de los Saduceos.
 13 Y viniendo Jesús a las partes de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre?
 14 Y ellos dijeron: Unos, Juan el Bautista; y otros, Elias, y otros, Jeremías, ó alguno de los profetas.
 15 El les dice: Y vosotros, ¿quién decís que soy?
 16 Y respondiendo Simon Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.
 17 Entonces respondiendo Jesús, le dijo: Bienaventurado eres, Simon, hijo de Jonás: porque no te reveló carne ni sangre; mas mi Padre que está en los cielos.
 18 Mas yo también te digo, que tú eres Pedro; y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia; y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.
 19 Y a tí daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que ligares en la tierra, será ligado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra, será desatado en los cielos.
 20 Entonces mandó a sus discípulos que a nadie dijessen que él era Jesús el Cristo.
 21 Desde aquel tiempo comenzó Jesús a declarar a sus discípulos, que le convenia ir a Jerusalem, y padecer mucho de los ancianos, y de los principes de los sacerdotes, y de los escribas, y ser muerto, y resucitar al tercero día.
 22 Y Pedro, tomándole aparte, comenzó a reprenderle, diciendo: Señor, ten compasión de tí: en ninguna manera esto te acontezca.
 23 Entonces él volviéndose, dijo a Pedro: Quitate de delante de mí, Satanás: me eres escándalo; porque no entiendes lo que es de Dios, sino lo que es de los hombres.

Cap. 10. 6.

Mar. 7. 31.

Isa. 35. 5.

Exo. 20. 12. Deut. 5. 16. Efe. 6. 2.

Exo. 21. 17. Lev. 20. 9. Prov. 20. 20.

Mar. 7. 11. 12.

Isa. 29. 13.

Mar. 7. 14.

Juan. 15. 2.

Luc. 6. 39.

Mar. 7. 17.

Gen. 6. 5. y 8. 21.

Cap. 18. 18. Juan. 20. 23.

CAPITULO 16.
Fariseos y Saduceos confundidos: corrupcion de su doctrina. Confesion de Pedro. Revela el Señor su pasión y muerte; reprende a Pedro.

Y LLEGÁNDOSE los Fariseos y los Saduceos, para tentarle, le pedian que les mostrase señal del cielo.
 2 Mas él respondiendo, les dijo: Cuando es la tarde del día, decís: Sereno; porque el cielo tiene arreboles:

24 ¹Entonces Jesús dijo á sus discipulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, nieguese así mismo, y tome su cruz, y sígamae.

25 Porque cualquiera que quisiere salvar su vida, la perderá; y cualquiera que perdiere su vida por causa de mí, la hallará.

26 Porque, ¿de qué aprovecha al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? O, ¿qué recompensa dará el Hombre por su alma?

27 Porque el Hijo del hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles; y entonces se pagará á cada uno conforme á sus obras.

28 De cierto os digo, ¹que hay algunos de los que estan aquí, que no gustarán la muerte, hasta que hayan visto el Hijo del Hombre viniendo en su reino.

CAPITULO 17.

Transfiguracion de Jesus: eracion de un lapidario judaico: Jesus paga el tributo por tí y por Pedro con una moneda milagrosamente hallada.

¹ ^a DESPUES de seis dias Jesús toma á Pedro, y á Jacobo, y á Juan su hermano, y los lleva aparte á un monte alto.

2 Y se transfiguró delante de ellos; y resplandeció su rostro como el sol, y sus vestidos fueron blancos como la luz.

3 Y hé aquí los aparecieron Moisés y Elias, hablando con él.

4 Y respondiendo Pedro, dijo á Jesús: Señor, bien es que nos quedemos aquí; si quieres, hagamos aquí tres pabellones; para tí uno, y para Moisés otro, y otro para Elias.

5 Estando aun él hablando, hé aquí una nube de luz que los cubrió; y hé aquí una voz de la nube, que dijo: ^b Este es mi Hijo amado, en el cual tomo contentamiento; á él oíd.

6 Y oyendo esto los discipulos, cayeron sobre sus rostros, y temieron en gran manera.

7 Entonces Jesús llegando, los tocó, y dijo: Levantáos, y no temáis.

8 Y alzando ellos sus ojos, á nadie vieron, sino á solo Jesús.

9 Y como descendieron del monte, les mandó Jesús, diciendo: No digáis á nadie la vision, hasta que el Hijo del hombre resucite de los muertos.

10 Entonces sus discipulos le preguntaron, diciendo: ^c ¿Por qué dicen pues los escribas, que es necesario que Elias venga primero?

11 Y respondiendo Jesús, les dijo: A la verdad Elias vendrá primero; y restituirá todas las cosas;

12 Mas os digo, que ya vino Elias, y no le conocieron; antes hicieron en él todo lo que quisieron: así tambien el Hijo del hombre padecerá de ellos.

13 Los discipulos entonces entendieron, que les habló de Juan Bautista.

14 Y ^d como ellos llegaron al gentío, vino á él un hombre hincándose de rodillas;

15 Y diciendo: Señor, ten misericordia de mi hijo; que es lunático, y padece malamente; porque muchas veces cae en el fuego, y muchas en el agua.

16 Y le he presentado á tus discipulos, y no le han podido sanar.

17 Y respondiendo Jesús, dijo: ¹ O generacion insel y torcida; ¿hasta cuándo tengo de estar con vosotros? ¿hasta cuándo os tengo de sufrir? traédmele acá.

18 Y Jesús le reprendió, y salió el demonio de él, y el mozo fué sano desde aquella hora.

19 Entonces llegando los discipulos á Jesús aparte, dijeron: ¿Por qué nosotros no le pudimos echar fuera?

20 Y Jesús les dijo: Por vuestra incredulidad; porque de cierto os digo, ^e que si tuvieréis fé, como un grano de mostaza, diréis á este monte: Pásate de aquí allá; y se pasará; y nada os será imposible.

21 Mas este linaje de demonios no sale sino por oracion y ayuno.

22 Y estando ellos en Galilea, Jesús les dijo: El Hijo del hombre será entregado en manos de hombres;

23 Y le matarán, mas al tercer dia resucitará. Y ellos se entristecieron en gran manera.

24 Y como llegaron á Capernaum, vinieron á Pedro los que cobraban las dos dracmas, y dijeron: ¿Nuestro Maestro no paga las dos dracmas?

25 Él dice: Sí. Y entrado él en casa, Jesús le habló ántes, diciendo: ¿Qué te parece, Simón? Los reyes de la tierra ¿de quién cobran los tributos, ó el censo? ¿de sus hijos, ó de los extraños?

26 Pedro le dice: De los extraños.

27 Jesús le dijo: Luego los hijos son francos.

28 Mas porque no los escandalicemos, ve á la mar, y echa el anzuelo, y el primer pez que viniere, tómalo, y abierta su boca hallarás un estatero: tómalo, y dáselo por mí, y por tí.

CAPITULO 18.

Doctrina de Jesus sobre la humildad, sobre el pecado de escándalo, y sobre la correccion fraterna. Simil de la oveja perdida. Sobre el deber de perdonar pecados: compasion con los pecadores; y perdon de los enemigos. Parábola de los diez mil talentos.

1 ^a EN aquel tiempo ^a se llegaron los discipulos á Jesús, diciendo: ¿Quién es el mayor en el reino de los cielos?

2 Y llamando Jesús un niño, le puso en medio de ellos,

3 Y dijo: De cierto os digo, que ^b si no os volviereis y fuerdes como niños, no entraréis en el reino de los cielos.

4 Así que cualquiera que se humillare como este niño, este es el mayor en el reino de los cielos.

5 Y cualquiera que recibiere á un tal niño en mi nombre, á mí recibe.

6 ^c Y cualquiera que escandalizare á alguno de estos pequeños, que creen en mí, mejor le fuera que se le colgase al cuello una piedra de molino de asno, y que se le anegase en el profundo de la mar.

7 ^d ¡Ay del mundo por los escándalos! porque necesario es que vengán escándalos: mas ¡ay de aquel hombre, por el cual viene el escándalo!

8 ^e Por tanto, si tu mano ó tu pié te fuere ocasion de caer, córtalos y échalos de tí: mejor te es entrar

cojo ó manco en la vida, que teniendo dos manos ó dos pies ser echado en el fuego eterno.

9 Y si tu ojo te fuere ocasion de caer, séalo, y échalo de tí: mejor te es entrar con un solo ojo á la vida, que teniendo dos ojos ser echado en el infierno del fuego.

10 Mirad no tengais en poco á alguno de estos pequeños: porque os digo, que siempre la faz de mi Padre, que está en los cielos.

11 ^e Porque el Hijo del hombre ha venido para salvar lo que se habia perdido.

12 ^f ¿Qué os parece? Si tuviese algun hombre cien ovejas, y se descarrase una de ellas, ¿no iria por los montes, dejadas las noventa y nueve, á buscar la que se hubiera descarrado?

13 Y si aconteciere hallarla, de cierto os digo, que más se goza de aquella, que de las noventa y nueve que no se descarraron.

14 Así no es la voluntad de nuestro Padre, que está en los cielos, que se pierda uno de estos pequeños.

15 ^g Por tanto si tu hermano pecare contra tí, ve, y redargúyete entre tí y él solo; si te oyere, has ganado á tu hermano.

16 Mas si no te oyere, toma aun contigo uno ó dos para que ^h en boca de dos ó de tres testigos conste toda palabra.

17 Y si no oyere á ellos, dilo á la iglesia; y si no oyere á la iglesia, tenle por ⁱ un étnico, y un publicano.

18 De cierto os digo ^j que todo lo que ligáredes en la tierra, será ligado en el cielo; y todo lo que desatáredes en la tierra, será desatado en el cielo.

19 Otra vez os digo, que si dos de vosotros se convinieren en la tierra, de toda cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre, que está en los cielos.

20 Porque donde estan dos ó tres congregados en mi nombre, allí estoy en medio de ellos.

21 Entonces Pedro llegando á él, dijo: Señor, ¿cuantas veces perdonaré á mi hermano que pecare contra mí? ¿hasta siete?

22 Jesús le dice: No te digo hasta siete, mas aun hasta setenta veces siete.

23 Por lo cual el reino de los cielos es semejante á un hombre rey, que quiso hacer cuentas con sus siervos.

24 Y comenzando á hacer cuentas, le fué presentado uno que le debia diez mil talentos.

25 Mas á este, no pudiendo pagar, mandó su señor venderle, y á su mujer é hijos, con todo lo que tenia, y que se le pagase.

26 Entonces aquel siervo postrado le adoraba, diciendo: Señor, ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo.

27 El señor movido á misericordia de aquel siervo, le soltó, y le perdonó la deuda.

28 Y saliendo aquel siervo, halló uno de sus consiervos, que le debia cien denarios; y trabando de él, le ahogaba, diciendo: Págame lo que debes.

29 Entonces su consiervo, postrándose á sus pies, le rogaba, diciendo: Ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo.

30 Mas él no quiso; sino fué, y le echó en la cárcel hasta que pagase la deuda.

31 Y viendo sus consiervos lo que pasaba, se entristecieron mucho; y viniendo declararon á su señor todo lo que habia pasado.

32 Entonces llamándole su señor, le dice: Siervo malvado, toda aquella deuda te perdoné, porque me rogaste.

33 ¿No te convenia tambien á tí tener misericordia de tu consiervo, como tambien yo tuve misericordia de tí?

34 Entonces su señor enojado le entregó á los verdugos, hasta que pagase todo lo que le debía.

35 Así tambien hará con vosotros mi Padre celestial, si no perdonáreis de vuestros corazones cada uno á su hermano sus ofensas.

CAPITULO 19.

Enseña Jesus que el matrimonio es indisoluble, y que solo hay una causa para el divorcio: habla de la dificultad de salvarse los ricos, y del premio de los que renuncian por amor de él á todas las cosas.

1 ^a ACONETECIÓ que acabando Jesús estas palabras, se pasó de Galilea, y vino á los términos de Judea, pasado el Jordan.

2 Y le siguieron muchas gentes, y los sanó allí.

3 Entonces se llegaron á él los Fariseos, tentándole, y diciéndole: Es lícito al hombre repudiár á su mujer por cualquiera causa?

4 Y él respondiendo, les dijo: ^b No habéis leído que el que ^c los hizo al principio, ^d macho y hembra los hizo.

5 Y dijo: ^e Por tanto el hombre dejará padre y madre, y se unirá á su mujer, y ^f serán dos en una carne.

6 Así que no son ya más dos, sino una carne: por tanto lo que Dios juntó, no lo aparte el hombre.

7 Dícenle: ^g ¿Por qué pues Moisés mandó dar carta de divorcio, y repudiarla?

8 Dícele: Por la dureza de vuestro corazón Moisés os permitió repudiár á vuestras mujeres; mas al principio no fué así.

9 Y ^h yo os digo, que cualquiera que repudiár á su mujer, sino fuere por causa de fornicacion, y se casare con otra, adultera; y el que se casare con la repudiada, adultera.

10 Dícele sus discipulos: Si así es la condiccion del hombre con su mujer, no conviene casarse.

11 Entonces él les dijo: No todos reciben esta palabra, sino ⁱ aquellos á quienes es dado.

12 Porque hay enuucos, que nacieron así del vientre de su madre; y hay enuucos, que son hechos enuucos por los hombres; y hay enuucos, que se hicieron á sí mismos enuucos por causa del reino de los cielos: el que pueda ser capaz de eso, séalo.

13 ^j Entonces le fueron presentados unos niños, para que pudiese las manos sobre ellos, y orase; y los discipulos les rieron.

14 Y Jesús dijo: Dejad á los niños,

y no les impidais de venir á mí: porque de los tales es el reino de los cielos.

15 Y habiendo puesto sobre ellos las manos, se partió de allí.

16 Y hé aquí uno llegándose le dijo: Maestro bueno, ¿qué bien haré, para tener la vida eterna?

17 Y él le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno es bueno sino uno, es á saber, Dios: y si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos.

18 Dícele: ¿Cuáles? Y Jesus dijo: No matarás. No adulterarás. No hurtarás. No dirás falso testimonio.

19 Honra á tu padre y á tu madre. Amarás á tu prójimo como á tí mismo.

20 Dícele el mancebo: Todo esto guardé desde mi juventud: ¿qué más me falta?

21 Dícele Jesus: Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes, y dado á los pobres, y tendrás tesoro en el cielo: y ven, sígneme.

22 Y oyendo el mancebo esta palabra, se fué triste; porque tenía muchas posesiones.

23 Entonces Jesus dijo á sus discípulos: De cierto os digo, que un rico difícilmente entrará en el reino de los cielos.

24 Mas os digo, que más liviano trabajo es pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios.

25 Mas sus discípulos, oyendo estas cosas, se espantaron en gran manera, diciendo: ¿Quién pues podrá ser salvo?

26 Y mirándolos Jesus, les dijo: Para con los hombres imposible es esto; mas para con Dios, todo es posible.

27 j Entonces respondiendo Pedro, le dijo: Hé aquí, nosotros hemos dejado todo, y te hemos seguido: ¿qué pues tendremos?

28 Y Jesus les dijo: De cierto os digo, que vosotros que me habéis seguido, en la regeneracion, cuando se sentará el Hijo del hombre en el trono de su gloria, vosotros tambien os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar á las doce tribus de Israel.

29 Y cualquiera que dejare casas, ó hermanos, ó hermanas, ó padre, ó madre, ó mujer, ó hijos, ó tierras, por mi nombre, recibirá cien veces tanto, y heredará la vida eterna.

30 j Mas muchos primeros serán postreros; y postreros, primeros.

CAPITULO 20.

Parábola de los obreros llamados á trabajar en la viña. Jesus predice su muerte y resurreccion. Responde á la pretension de la madre de los hijos de Zebedeo. Da vista á dos ciegos.

PORQUE el reino de los cielos es semejante á un hombre, padre de familia, que salió por la mañana á ajustar obreros para su viña.

2 Y habiéndose concertado con los obreros en un denario al día, los envió á su viña.

3 Y saliendo cerca de la hora de las tres, vio otros que estaban en la plaza ociosos:

4 Y les dijo: Id tambien vosotros á mi viña, y os daré lo que fuere justo. Y ellos fueron.

5 Salió otra vez, cerca de las horas sexta y nona, é hizo lo mismo.

6 Y saliendo cerca de la hora undécima, halló otros que estaban ociosos, y díceles: ¿Por qué estáis aquí todo el día ociosos?

7 Díceles: Porque nadie nos ha ajustado. Díceles: Id tambien vosotros á la viña, y recibiréis lo que fuere justo.

8 Y cuando fué la tarde del día, el señor de la viña dijo á sus mayales el jornal, comenzando desde los postreros hasta los primeros.

9 Y viniendo los que habian ido cerca de la hora undécima, recibieron cada uno un denario.

10 Y viniendo tambien los primeros, pensaron que habian de recibir más; pero tambien ellos recibieron cada uno un denario.

11 Y tomándolo, murmuraban contra el padre de la familia,

12 Diciendo: Estos postreros solo han trabajado una hora, y los has hecho iguales á nosotros, que hemos llevado la carga y el calor del día.

13 Y el respondiendo dijo á uno de ellos: Amigo, no te hago agravio: ¿no te concertaste conmigo por un denario?

14 Toma lo que es tuyo, y vete: mas quiero dar á este postrero como á tí.

15 ¿No me es licito á mí hacer lo que quiero con lo mio? ¿es malo tu ojo, por que yo soy bueno?

16 Así los primeros serán postreros, y los postreros primeros: porque muchos son llamados, mas pocos escogidos.

17 Y subiendo Jesus á Jerusalem, tomó sus doce discípulos aparte en el camino, y les dijo:

18 Hé aquí subimos á Jerusalem, y el Hijo del hombre será entregado á los principes de los sacerdotes, y á los escribas; y le condenarán á muerte:

19 Y le entregarán á los Gentiles, para que le escarnézcan, y azoten, y crucifiquen: mas al tercero día resucitará.

20 j Entonces se llegó á él la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos, adorándole, y pidiéndole algo.

21 Y él le dijo: ¿Qué quieres? Ella le dijo: Dí que se sienten estos dos hijos míos, el uno á tu mano derecha, y el otro á tu izquierda, en tu reino.

22 Entonces Jesus respondiendo, dijo: No sabeis lo que pedís: ¿podeis beber el vaso que yo he de beber; y ser bautizados del mismo bautismo que yo soy bautizado? Ellos le dicen: Podemos.

23 Y él les dice: A la verdad mi vaso beberéis; y del bautismo de que yo soy bautizado, seréis bautizados; mas el sentaros á mi mano derecha, y á mi izquierda, no es mio darlo, sino á aquellos para quienes está aparejado de mi Padre.

24 Y como los diez oyeron esto, se enojaron de los dos hermanos.

25 Entonces Jesus llamándolos, dijo: ¿Sabéis que los principes de los Gentiles se enseñorean sobre ellos, y los que son grandes ejercen sobre ellos potestad.

26 Mas entre vosotros no será así: sino el que quisiere entre vosotros

Cap. 19. 30.

Mar. 10. 32. Luc. 18. 31.

Juan. 18. 28. 32.

Mar. 10. 35.

Mar. 10. 41.

Luc. 22. 25.

hacerse grande, será vuestro servidor.

27 Y el que quisiere entre vosotros ser el primero, será vuestro siervo:

28 Como j el Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir; y para dar su vida en rescate por muchos.

29 j Entónces saliendo ellos de Jericó, le seguia gran compañía.

30 Y hé aquí dos ciegos sentados junto al camino, como oyeron que Jesus pasaba, clamaron diciendo: Señor, Hijo de David, ten misericordia de nosotros.

31 Y la gente les refía, para que callasen; mas ellos clamaban más, diciendo: Señor, Hijo de David, ten misericordia de nosotros.

32 Y parándose Jesus, los llamó, y dijo: ¿Qué queréis que haga por vosotros?

33 Ellos le dicen: Señor, que sean abiertos nuestros ojos.

34 Entónces Jesus, teniendo misericordia de ellos, les tocó los ojos; y luego sus ojos recibieron la vista: y le siguieron.

CAPITULO 21.

Jesus entra en Jerusalem aclamado por Mesias: echa del templo á los que estaban allí vendiendo: hace á una higuera, y confunde á sus enulos con parábolas y razones.

Mar. 11. 1. Luc. 19. 29.

Juan. 8. 29.

Isa. 62. 11. Zac. 9. 9. Juan. 12. 13.

Mar. 11. 4.

Mar. 11. 15. Luc. 19. 45. Juan. 2. 13.

Isa. 56. 7. Jerem. 17. 11. Luc. 11. 17. Luc. 12. 46.

14 Entónces vinieron á él ciegos y cojos en el templo, y los sanó.

15 Mas los principes de los sacerdotes y los escribas, viendo las maravillas que hacia, y los muchachos aclamando en el templo, y diciendo: Hosanna al Hijo de David, se indignaron.

16 Y le dijeron: ¿Oyes lo que estos dicen? Y Jesus les dice: Sí: nunca leisteis: j De la boca de los niños, y de los que maman perfeccionaste la alabanza?

17 Y dejándolos, se salió fuera de la ciudad á Betania; y posó allí.

18 Y por la mañana volviendo á la ciudad, tuvo hambre.

19 j Y viendo una higuera cerca del camino, vino á ella; y no halló nada en ella sino hojas solamente; y le dijo: Nunca más para siempre nazca de tí fruto. Y luego se secó la higuera.

20 Y viendo esto los discípulos, maravillados decían: ¿Cómo se secó luego la higuera?

21 Y respondiendo Jesus, les dijo: De cierto os digo, que si tuvieris fé, y no dudáreis, no solo haréis esto de la higuera, mas si á este monte dijéreis: Quitate, y échate en la mar; será hecho.

22 Y todo lo que pidieréis en oracion, creyendo, lo recibiréis.

23 j Y como vino al templo, llegaron á él, cuando estaba enseñando, los principes de los sacerdotes, y los ancianos del pueblo, diciendo: ¿Con qué autoridad haces esto? y quién te dió esta autoridad?

24 Díciéndolos, les á la aldea que está delante de vosotros, y luego hallaréis una asna atada, y un pollino con ella; desatada, y traédme los.

25 Y si alguno os dijere algo, decid: El Señor los ha menester. Y luego los dejará.

26 Y todo esto fué hecho, para que se cumpliese lo que fué dicho por el profeta, que dijo:

27 Decid á la hija de Sion: Hé aquí, tu Rey viene á tí manso, y sentado sobre una asna, y sobre un pollino hijo de animal de yugo.

28 Y los discípulos fueron, é hicieron como Jesus les mandó.

29 Y trajeron la asna, y el pollino, y pusieron sobre ellos sus mantos, y se sentó sobre ellos.

30 Y la compañía, que era muy numerosa, tendía sus mantos en el camino; y otros cortaban ramos de los árboles, y los tendían por el camino.

31 Y las gentes que iban delante, y las que iban detrás, aclamaban diciendo: Hosanna al Hijo de David; bendito el que viene en el nombre del Señor: Hosanna en las alturas.

32 Y entrando él en Jerusalem, toda la ciudad se alborotó, diciendo: ¿Quién es este?

33 Y las gentes decían: Este es Jesus, el profeta, de Nazaret de Galilea.

34 Y entró Jesus en el templo de Dios, y echó fuera todos los que vendían y compraban en el templo, y trastornó las mesas de los cambiadores, y las sillas de los que vendian palomas;

35 Y les dice: Escrito está: j Mi casa, casa de oracion será llamada; y trastornó las mesas de los cambiadores, y las sillas de los que vendian palomas;

36 Y les dice: Escrito está: j Mi casa, casa de oracion será llamada; y echó fuera todos los que vendían y compraban en el templo, y trastornó las mesas de los cambiadores, y las sillas de los que vendian palomas;

37 Y les dice: Escrito está: j Mi casa, casa de oracion será llamada; y echó fuera todos los que vendían y compraban en el templo, y trastornó las mesas de los cambiadores, y las sillas de los que vendian palomas;

38 Oíd otra parábola: Fué un hombre, padre de familia, en el cual plantó una viña; y la cercó de vallado, y cavó en ella un lagar; y edificó una torre, y la dió á renta á labradores, y se partió lejos.

Sal. 8. 2.

Mar. 11. 12. Mar. 11. 13. 14.

Mar. 11. 27. Luc. 20. 1. 2.

Cap. 14. 5.

Cap. 3. 1.

Isa. 5. 1. Jerem. 21. Mar. 12. 1. Luc. 20. 9.

34 Y cuando se acercó el tiempo de hallaron á los siervos á los labradores, para que recibiesen sus frutos.

35 Mas los labradores, tomando los siervos, al uno hirieron, y al otro mataron, y al otro apedearon.

36 Envío de nuevo otros siervos, más que los primeros, é hicieron con ellos de la misma manera.

37 Y á la postre les envió su hijo, diciendo: Tendrán respeto á mi hijo.

38 Mas los labradores, viendo al hijo, dijeron entre sí: Este es el heredero; venid, matémosle, y tomemos su heredad.

39 Y tomado, le echaron fuera de la viña, y le mataron.

40 Pues cuando viniere el señor de la viña, ¿qué hará á aquellos labradores?

41 Diciendo: A los malos destruirá miserabilmente, y su viña dará á renta á otros labradores, que le paguen el fruto á sus tiempos.

42 Dícele Jesús: ¿Nunca leisteis en las Escrituras, La Piedra que desecharon los que edificaban, esta fué hecha por cabeza de esquina: por el Señor es hecho esto, y es cosa maravillosa en nuestros ojos?

43 Por tanto os digo, que el reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado á gente que haga los frutos de él.

44 Y él que cayere sobre esta piedra, será quebrantado; y sobre quien ella cayere le desmenuzará.

45 Y oyendo los príncipes de los sacerdotes y los Fariseos sus parábolas, entendieron que hablaba de ellos.

46 Y buscando como echarle mano, temieron al pueblo; porque lo tenían por profeta.

CAPITULO 22.

Parábola del rey que convidó á las bodas de su hijo. Si debe pagarse el tributo al César. Doctrina sobre la resurrección. Amor de Dios y del prójimo. Cristo hijo y Señor de David.

Y RESPONDIENDO Jesús, les volvió á hablar en parábolas, diciendo:

1 El reino de los cielos es semejante á un hombre rey, que hizo bodas á su hijo.

2 Y envió sus siervos para que llamasen los llamados á las bodas; mas no quisieron venir.

3 Volvió á enviar otros siervos, diciendo: Decid á los llamados: Hé aquí, mi comida he aparejado; mis toros, y animales engordados son muertos, y todo está prevenido: venid á las bodas.

4 Mas ellos no se cuidaron, y se fueron; uno á su labranza, y otro á sus negocios;

5 Y otros, tomando sus siervos, los afrentaron, y los mataron.

6 Y el rey, oyendo esto, se enojó; y enviando sus ejércitos, destruyó á aquellos homicidas, y puso fuego á su ciudad.

7 Entonces dice á sus siervos: Las bodas á la verdad están aparejadas, mas los que eran llamados no eran dignos.

8 Id pues á las salidas de los caminos, y llamad á las bodas á cuantos halláreis.

9 Y saliendo los siervos por los

caminos, juntaron á todos los que hallaron, juntamente malos y buenos; y las bodas fueron llenas de convidados.

11 Y entró el rey para ver los convidados, y vio allí un hombre no vestido de boda.

12 Y le dijo: Amigo, ¿cómo entraste acá no teniendo vestido de boda? Mas él cerró la boca.

13 Entonces el rey dijo á los que servían: Atado de pies y de manos tomadle, y echadle á las tinieblas de afuera: é allí será el lloro, y el crujiir de dientes.

14 Porque muchos son llamados, y pocos escogidos.

15 Entonces idos los Fariseos, consultaron cómo le tomarían en alguna palabra.

16 Y envían á él los discípulos de ellos, con los Herodianos, diciendo: Maestro, sabemos que eres amador de verdad, y que enseñas con verdad el camino de Dios, y que no te curas de nadie, porque no tienes acepción de persona de hombres.

17 Dinos pues, ¿qué te parece? ¿es lícito dar tributo á César, ó no?

18 Mas Jesús, entendida la malicia de ellos, les dice: ¿Por qué me tentáis, hipócritas?

19 Mostradme la moneda del tributo. Y ellos le presentaron un denario.

20 Entonces les dice: ¿Cuya es esta figura, y lo que está encima escrito?

21 Diciendo: De César. Y dícele: Paga, pues, á César lo que es de César, y á Dios lo que es de Dios.

22 Y oyendo esto se maravillaron, y dejándole se fueron.

23 Y Aquel día llegaron á él los Saduceos, que dicen no haber resurrección, y le preguntaron.

24 Diciendo: Maestro, Moisés dijo, Si alguno muriere sin hijos, su hermano se casará con su mujer, y despertará simiente á su hermano.

25 Fueron pues entre nosotros siete hermanos; y el primero tomó mujer, y murió; y no teniendo generación, dejó su mujer á su hermano.

26 De la misma manera tambien el segundo, y el tercero, hasta los siete.

27 Y despues de todos murió tambien la mujer.

28 En la resurrección, pues, ¿de cuál de los siete será ella mujer, porque todos la tuvieron?

29 Entonces respondiendo Jesús, les dijo: Erráis, ignorando las Escrituras, y la potencia de Dios.

30 Porque en la resurrección, ni los hombres tomarán mujeres, ni las mujeres maridos; mas son como los ángeles de Dios en el cielo.

31 Y de la resurrección de los muertos, ¿no habeis leído lo que os es dicho por Dios, que dice:

32 Yo soy el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob? Dios no es Dios de muertos, sino de vivos.

33 Y oyendo esto las gentes, estaban atónitas de su doctrina.

34 Entonces hipócritas, oyendo que habia cerrado la boca á los Saduceos, se juntaron á una.

35 Y preguntó uno de ellos, intérprete de la ley, tentándole, y diciendo:

Cap. 13. 47.

Cap. 8. 12. y 13. 42. y 25. 30.

Cap. 20. 16.

Mar. 12. 13. Luc. 20. 20.

Rom. 13. 7.

Mar. 12. 13. Luc. 20. 27.

Hech. 23. 8.

Deut. 25. 5.

Num. 15. 38. Dent. 22. 12.

Mar. 12. 38. Luc. 11. 45. y 46.

Sant. 3. 1.

Mal. 1. 6.

Luc. 14. 11. y 18.

Luc. 11. 52.

Mar. 12. 40. Luc. 20. 47.

36 Maestro, ¿cuál es el mandamiento grande en la ley?

37 Y Jesús les dijo: Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y de toda tu mente.

38 Este es el primero y el grande mandamiento.

39 Y el segundo es semejante á este: Amarás á tu prójimo como á tí mismo.

40 De estos dos mandamientos depende toda la ley, y los profetas.

41 Y estando juntos los Fariseos, Jesús les preguntó.

42 Diciendo: ¿Qué os parece del Cristo? ¿De quién es Hijo? Diciendo: De David.

43 El les dice: ¿Pues cómo David en Espíritu le llama Señor, diciendo:

44 Dijo el Señor á mi Señor: Siéntate á mi diestra, entretanto que ponga tus enemigos por estrado de tus pies?

45 Pues si David le llama Señor, ¿cómo es su Hijo?

46 Y nadie le podía responder palabra; ni osó alguno desde aquel día preguntarle más.

CAPITULO 23.

Condena Jesús la hipocresía y soberbia de los Fariseos: habla de las falsas explicaciones que dan á la ley; de la muerte violenta de los profetas; y de la ruina de Jerusalén.

ENTONCES habló Jesús á las gentes, y á sus discípulos.

2 Diciendo: Sobre la cátedra de Moisés se sentaron los escribas y los Fariseos;

3 Así que todo lo que os dijeron que guardéis, guardad, y haced; mas no hagáis conforme á sus obras: porque dicen y no hacen.

4 Porque atan cargas pesadas, y difíciles de llevar, y las ponen sobre los hombros de los hombres; mas ni aun con su dedo las quieren mover.

5 Antes todas sus obras hacen para ser mirados de los hombres; porque ensanchan sus filacterias, y extienden los flecos de sus mantos;

6 Y aman los primeros asientos en las cenas, y las primeras sillas en las sinagogas.

7 Y las salutations en las plazas, y ser llamados de los hombres: Rabi, Rabi.

8 Mas vosotros, no queráis ser llamados Rabi; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo, y todos vosotros sois hermanos.

9 Y vuestro padre no llameis á nadie en la tierra; porque uno es el cielo.

10 Ni seáis llamados maestros; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo.

11 El que es el mayor de vosotros, sea vuestro siervo.

12 Porque el que se ensalzare, será humillado; y el que se humillare, será ensalzado.

13 Mas ¡ay de vosotros, escribas y Fariseos, hipócritas! porque cerráis el reino de los cielos delante de los hombres; que ni vosotros entráis, ni á los que están entrando dejáis entrar.

14 ¡Ay de vosotros, escribas y Fariseos, hipócritas! porque comeis

las casas de las viudas, y por pretexto haceis larga oracion: por esto llevaréis más grave juicio.

15 ¡Ay de vosotros, escribas y Fariseos, hipócritas! porque rodeáis la mar y la tierra por hacer un prosélito; y cuando fuere hecho, le haceis hijo del infierno doble más que vosotros.

16 ¡Ay de vosotros, guías ciegas! que decís: Cualquiera que jurare por el templo, es nada; mas cualquiera que jurare por el oro del templo, dador es.

17 Insensatos, y ciegos: porque que santifica el oro, ó el templo, que santifica el corazón.

18 Y cualquiera que jurare por el altar, es nada; mas cualquiera que jurare por el presente que está sobre él, dador es.

19 Necios y ciegos: porque, ¿cuál es mayor, el presente, ó el altar, que santifica al presente?

20 Pues el que jurare por el altar, jura por él, y por todo lo que está sobre él.

21 Y el que jurare por el templo, jura por él, y por Aquel que habitaba en él.

22 Y el que jurare por el cielo, jura por el trono de Dios, y por Aquel que está sentado sobre él.

23 ¡Ay de vosotros, escribas y Fariseos, hipócritas! porque diezmaís la menta, y el eneldo, y el comino, y dejastéis lo que es lo más grave de la ley, es á saber, el juicio, y la misericordia, y la fe: esto era menester hacer, y no dejar lo otro.

24 Guías ciegas, que coláis el mosquito, mas tragais el camello.

25 ¡Ay de vosotros, escribas y Fariseos, hipócritas! porque limpiáis lo que está de fuera del vaso, y del plato; mas de dentro estan llenos de robo y de injusticia.

26 Fariseo ciego, limpia primero lo que está dentro del vaso, y del plato, para que tambien lo que está fuera se haga limpio.

27 ¡Ay de vosotros, escribas y Fariseos, hipócritas! porque sois semejantes á sepulcros blanqueados; que de fuera, á la verdad, se muestran hermosos, mas de dentro estan llenos de huesos de muertos, y de toda suciedad.

28 Así tambien vosotros, de fuera, á la verdad, os mostráis justos á los hombres, mas de dentro, llenos estais de hipocresía é iniquidad.

29 ¡Ay de vosotros, escribas y Fariseos, hipócritas! porque edificáis los sepulcros de los profetas, y adornáis los monumentos de los justos.

30 Y decís: Si fuéramos en los dias de nuestros padres, no hubiéramos sido sus compañeros en la sangre de los profetas.

31 Así que testimonio daís á vosotros mismos, que sois hijos de aquellos que mataron á los profetas.

32 Vosotros tambien henchid la medida de vuestros padres.

33 Serpientes, generacion de víboras, ¿cómo evitaréis el juicio del infierno?

34 Por tanto hé aquí, yo envío á vosotros profetas, y sabios, y escribas; y de ellos á unos mataréis, y crucificareis, y á otros de ellos azo-

Jl. Rey. 8. 13.-2. Crónicas, 6. 2.

Luc. 11. 42.

Luc. 11. 39.

taréis en vuestras sinagogas, y perseguiréis de ciudad en ciudad:
 35 Para que venga sobre vosotros toda la sangre justa que se ha derramado sobre la tierra, desde la sangre de Abel el justo, hasta la sangre de Zacarías, hijo de Baruchías, al cual matasteis entre el templo y el altar.
 36 De cierto os digo, que todo esto vendrá sobre esta generación.
 37 ^o Jerusalem, Jerusalem, que matas á los profetas, y apedreas á los que son enviados á ti; ¡cuántas veces quisé juntar tus hijos, como la gallina junta sus pollos debajo de las alas, y no quisiste!
 38 Hé aquí vuestra casa os es dejada desierta.
 39 Porque os digo, que desde ahora no me veréis, hasta que digais: Bendito el que viene en el nombre del Señor.

CAPITULO 24.

Predice Jesus la ruina de Jerusalem y del templo, y anuncia á sus discipulos lo que sucederá durante la promulgacion del Evangelio, y en su segunda venida. Les advierte que estén siempre en vela para que la segunda venida no los coja desprevenidos.

^a Mar. 13. **Y** ^o SALIDO Jesus, íbase del templo, y se llegaron sus discipulos, para mostrarle los edificios del templo.
 1. Luc. 21. 2 Y respondiendo él, les dijo: ¿Veis todo esto? de cierto os digo, que no será dejada aquí piedra sobre piedra, que no sea destruida.
 3 Y sentándose él en el monte de las Olivas, se llegaron á él sus discipulos aparte, diciendo: Dímos cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del mundo?
 4 Y respondiendo Jesus, les dijo: Mirad que nadie os engañe.
 5 Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y á muchos engañarán.
 6 Y oiréis guerras, y rumores de guerras: mirad que no os turbeis; porque es menester que todo esto acontezca; mas aun no es el fin.
 7 Porque se levantará nacion contra nacion, y reino contra reino; y habrá pestilencias, y hambres, y terremotos por los lugares.
 8 Y todas estas cosas, principio de dolores:
 9 ^o Entonces os entregarán para ser afilgados, y os matarán; y seréis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre.
 10 Y muchos entonces serán escandalizados; y se entregarán unos á otros, y unos á otros se aborrecerán.
 11 Y muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán á muchos.
 12 Y por haberse multiplicado la maldad, la caridad de muchos se resfriará.
 13 Mas el que perseverare hasta el fin, este será salvo.
 14 Y será predicado este Evangelio del reino en todo el mundo, por testimonio á todos los Gentiles; y entonces vendrá el fin.
 15 Por tanto ^a cuando viereis la abominacion del asolamiento, que fue dicha por ^o Daniel profeta, que estará en el lugar santo, (el que lee, entienda).
 16 Entonces los que estén en Judea, huyan á los montes;

17 Y el que sobre el terrado, no descienda á tomar algo de su casa;
 18 Y el que en el campo, no vuelva atrás á tomar sus vestidos.
 19 Mas así de las preñadas, y de las que crían en aquellos días!
 20 Orad pues que vuestra huida no sea en invierno, ni en Sábado.
 21 Porque habrá entonces grande afliccion, cual no fue desde el principio del mundo hasta ahora, ni será.
 22 Y si aquellos dias no fuesen acortados, ninguna carne seria salva: mas por causa de los escogidos, aquellos dias serán acortados.
 23 ^o Entonces si alguno os dijere: Hé aquí está el Cristo, ó allí; no creais.
 24 Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y darán señales grandes y prodigios; de tal manera que engañarán, si es posible, aun á los escogidos.
 25 Hé aquí os lo he dicho antes.
 26 Así que si os dijeron: Hé aquí en el desierto está; no salgais: Hé aquí en las cámaras; no creais.
 27 Porque como el relámpago que sale del Oriente, y se muestra hasta el Occidente, así será tambien la venida del Hijo del hombre.
 28 Porque ^o donde quiera que estuviere el cuerpo muerto, allí se juntarán las águilas.
 29 Y luego despues de la afliccion de aquellos dias, ^a el sol se oscurecerá, y la luna no dará su lumbrere, y las estrellas caerán del cielo, y las virtudes de los cielos serán commovidas:
 30 Y entonces se mostrará la señal del Hijo del hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, ⁱ y verán al Hijo del hombre que vendrá sobre las nubes del cielo, con grande poder y gloria.
 31 ⁱ Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán sus escogidos de los cuatro vientos, de un cabo del cielo hasta el otro.
 32 De la higuera aprended la parábola: Cuando ya su rama se enternece, y las hojas brotan, sabéis que el verano está cerca.
 33 Así tambien vosotros, cuando viereis todas estas cosas, sabed que está cercano, á las puertas.
 34 De cierto os digo, que no pasará esa generacion, que todas estas cosas no acontezcan.
 35 El cielo y la tierra ^a pasarán, mas mis palabras no pasarán.
 36 Empero del día y hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino mi Padre solo.
 37 Mas como los días de Noé, así será la venida del Hijo del hombre.
 38 ^o Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día que Noé entró en el arca,
 39 No conocieron hasta que vino el diluvio, y llevó á todos, así será tambien la venida del Hijo del hombre.
 40 ^o Entonces estarán dos en el campo, el uno será tomado, y el otro será dejado:
 41 Dos mujeres moliendo á un molinillo; la una será tomada, y la otra será dejada.
 42 ^o Velad pues; porque no sabéis

^f Mar. 13. 21. Luc. 17. 23.

^f Luc. 17. 37.

^a Mar. 13. 24. Luc. 21. 25. Isa. 13. 10. Esay. 32. 7. Joel. 2. 31. y 3. 15.

^f Apoc. 1. 7. Dan. 7. 13.

ⁱ 1. Cor. 15. 52.-1. Tes. 4. 16.

^a Mar. 13. 31.

^f Gen. 7. 5. 7. Luc. 17. 26. 27.

^o Luc. 17. 36.

^o Mar. 13. 35.

á qué hora ha de venir vuestro Señor.
 43 ^o Esto empero sabed, que si el padre de la familia supiere á cuál vela el ladrón habia de venir, velaría, y no dejaría minar su casa.
 44 Por tanto tambien vosotros estad apercebidos; porque el Hijo del hombre ha de venir á la hora que no pensais.
 45 ^o ^p ¿Quién pues es el siervo fiel y prudente, al cual puso su Señor sobre su familia, para que les dé alimento á tiempo?
 46 Bienaventurado aquel siervo, al cual, cuando su Señor viniere, le hallare haciendo así.
 47 De cierto os digo, que sobre todos sus bienes le pondrá.
 48 Y si aquel siervo malo dijere en su corazon: Mi Señor se tarda en venir;
 49 Y comenzare á herir sus criados, y aun á comer y beber con los borrachos;
 50 Vendrá el Señor de aquel siervo, en el día que no espera, y á la hora que no sabe,
 51 Y le cortará por medio, y pondrá su parte con los hipócritas: ^o allí será el lloro, y el crujir de dientes.

CAPITULO 25.

Parábolas de las diez vírgenes, y de los talentos, que describe su venida al juicio, y el apartamiento que entonces se hará de los buenos y de los malos.

ENTONCES el reino de los cielos será semejante á diez vírgenes, que tomando sus lámparas, salieron á recibir al esposo.
 2 Y las cinco de ellas eran prudentes, y las cinco fatuas.
 3 Las que eran fatuas, tomando sus lámparas, no tomaron consigo aceite.
 4 Mas las prudentes tomaron aceite en sus vasos, juntamente con sus lámparas.
 5 Y tardándose el esposo, cabecearon todas, y se durmieron.
 6 Y á la media noche fue oido un clamor: Hé aquí, el esposo viene, salid á recibirle.
 7 Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron, y aderezaron sus lámparas.
 8 Y las fatuas dijeron á las prudentes: Dadnos de vuestro aceite; porque nuestras lámparas se apagan.
 9 Mas las prudentes respondieron, diciendo: Porque no nos falte á nosotros, y á vosotras, id á comprar.
 10 Y mientras que ellas iban á comprar, vino el esposo, y se cerró la puerta.
 11 Y despues vinieron tambien las otras vírgenes, diciendo: Señor, Señor, ábrenos.
 12 Mas respondiéndolo, él dijo: De cierto os digo, que no os conozco.
 13 ^o Velad pues, porque no sabéis el día ni la hora, en que el Hijo del hombre ha de venir.
 14 ^o Porque el reino de los cielos es como un hombre que partiéndose lejos llamó á sus siervos, y les entregó sus bienes.
 15 Y á este dió cinco talentos, y á otro dos, y á otro uno; á cada uno

conforme á su facultad, y luego se partió lejos.
 16 Y el que habia recibido cinco talentos se fué, y ganó con ellos, é hizo otros cinco talentos.
 17 Asimismo el que habia recibido dos, ganó tambien él otros dos.
 18 Mas el que habia recibido uno, fué, y cavó en la tierra, y escondió el dinero de su señor.
 19 Y despues de mucho tiempo vino el señor de aquellos siervos, é hizo cuentas con ellos.
 20 Y llegando el que habia recibido cinco talentos, entregastele, é hizo otros cinco talentos me entregaste; hé aquí otros cinco talentos he ganado sobre ellos.
 21 Y su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor.
 22 Y llegando tambien el que habia recibido dos talentos, dijo: Señor, dos talentos me entregaste; hé aquí otros dos talentos he ganado sobre ellos.
 23 Su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor.
 24 Y llegando tambien el que habia recibido un talento, dijo: Señor, yo te conocia que eres hombre duro, que siegas donde no sembraste, y recoges donde no esparciste;
 25 Y tuve miedo, y fui, y escondí tu talento en la tierra; hé aquí tienes lo que es tuyo.
 26 Y respondiéndolo su señor, le dijo: Malo y negligente siervo; sabias que siego donde no sembré, y que recojo donde no esparcí;
 27 Por tanto te convenia dar mi dinero á los banqueros; y viniendo yo, hubieras recibido lo que es mio con usura.
 28 Quitadle pues el talento, y dadlo al que tiene diez talentos.
 29 Porque á cualquiera que tuviere, le será dado, y tendrá más; y al que no tuviere, aun lo que tiene le será quitado.
 30 Y al siervo inútil echadle en las tinieblas de afuera: allí será el lloro, y el crujir de dientes.
 31 Y cuando el Hijo del hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará sobre el trono de su gloria.
 32 Y serán reunidas delante de él todas las gentes; y los apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos;
 33 Y pondrá las ovejas á su derecha, y los cabritos á la izquierda.
 34 Entonces el Rey dirá á los que estarán á su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundacion del mundo.
 35 ^o Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui húsped, y me recogisteis;
 36 Desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; estuve en la cárcel, y vinisteis á mí.
 37 Entonces los justos le responderán, diciendo: Señor, cuándo te vimos hambriento, y te sustentamos? ¿ó sediento, y te dimos de beber?
 38 ¿Y cuándo te vimos huésped, y

^a Cap. 24. 42. Mar. 13. 33. ^b Luc. 19. 12.

^c Cap. 13. 12. Mar. 4. 25. Luc. 8. 18. y 19. 26. ^d Cap. 8. 12. y 22. 13.

^e Isa. 58. 7. Ezeq. 18. 7.

te recogimos? ¿ó desnudo, y te cubrimos?
 30 ¿O cuándo te vimos enfermo, ó en la cárcel, y vinimos á tí?
 40 Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo, que en cuanto lo hicieris á uno de estos mis hermanos pequeños, á mí lo hicieris.
 41 Entónces dirá también á los que de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo, y para sus ángeles.
 42 Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber.
 43 Fuí huésped, y no me recogisteis; desnudo, y no me cubristeis; enfermo, y en la cárcel, y no me visitasteis.
 44 Entónces también ellos le responderán, diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, ó sediento, ó huésped, ó desnudo, ó enfermo, ó en la cárcel, y no te servimos?
 45 Entónces les responderá, diciendo: De cierto os digo, que en cuanto no lo hicieris á uno de estos pequeños, ni á mí lo hicieris.
 46 E irán éstos al tormento eterno; y los justos á la vida eterna.

CAPITULO 29.

Cena de Jesús en Bethania, donde una mujer derrama sobre él bálsamo. Cena del cordero pascual en Jerusalem, en la cual habla de la traición de Judas. Fantasma de la Cruz del Señor. Su oración, y sentencia contra él del Sacerdote. Negación, y arrepentimiento de Pedro.

Y aconteció que como hubo acabado Jesús todas estas palabras, dijo á sus discípulos:
 2 * Sabéis que ¡ dentro de dos días se hace la pascua, y el Hijo del hombre es entregado para ser crucificado.
 3 * Entónces los principes de los sacerdotes, y los escribas, y los ancianos del pueblo se juntaron al patio del pontífice, el cual se llamaba Caifás.
 4 Y tuvieron consejo para prender por engaño á Jesús, y matarle.
 5 Y decían: No en el día de la fiesta, porque no se haga alboroto en el pueblo.
 6 * Y estando Jesús en Bethania, en casa de Simón el leproso,
 7 Vino á él una mujer, ^a teniendo un vaso de alabastro de ungiendo de gran precio, y lo derramó sobre la cabeza de él estando sentado á la mesa:
 8 Lo cual viendo sus discípulos, se enojaron, diciendo: ¿Por qué se pierde esto?
 9 Porque esto se podía vender por gran precio, y darse á los pobres.
 10 Y entendiéndolo Jesús, les dijo: ¿Por qué dais pena á esta mujer? pues ha hecho conmigo buena obra.
 11 Porque siempre tendréis pobres con vosotros; mas á mí no siempre me tendréis.
 12 Porque echando este ungiendo sobre mi cuerpo, para sepultarme lo ha hecho.
 13 De cierto os digo, que donde quiera que este Evangelio fuere predicado en todo el mundo, también será dicho para memoria de ella lo que esta ha hecho.
 14 / Entónces uno de los doce, que

se llamaba Judas Iscariote, fué á los principes de los sacerdotes,
 15 Y les dijo: ¿Qué me queréis dar, y yo os le entregare? Y ellos le señalaron treinta piezas de plata,
 16 Y desde entónces buscaba oportunidad para entregarle.
 17 * Y el primer día de la fiesta de los pascas sin levadura, vinieron los discípulos á Jesús, diciéndole: ¿Dónde quieres que aderecemos para tí para comer la pascua?
 18 Y él dijo: Id á la ciudad á cierto hombre, y decidle: El Maestro dice: Mi tiempo está cerca; en tu casa haré la pascua con mis discípulos.
 19 Y los discípulos hicieron como Jesús les mandó, y aderezaron la pascua.
 20 Y como fué la tarde del día, se sentó á la mesa con los doce.
 21 * Y comiendo ellos, dijo: De cierto os digo, que uno de vosotros me ha de entregar.
 22 Y entristecidos ellos en gran manera, comenzó cada uno de ellos á decirle: ¿Soy yo, Señor?
 23 Entónces él respondiendo, dijo: El que ¡ mete la mano conmigo en el plato, ese me ha de entregar.
 24 A la verdad el Hijo del hombre va, como está escrito de él; mas ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del hombre es entregado! bueno le fuera al tal hombre no haber nacido.
 25 Entónces respondiendo Judas, que le entregaba, dijo: ¿Soy yo, Maestro? Dicele: Tú lo has dicho.
 26 ¡ Y comiendo ellos, tomó Jesús el pan, y bendijo, y lo partió, y ^a dió á sus discípulos, y dijo: Tomad, comed: esto es mi cuerpo.
 27 Y tomando el vaso, y hechas gracias, se los dió, diciendo: ^b Bebed de él todos;
 28 Porque esto es mi sangre del Nuevo Pacto, la cual es derramada por muchos para remisión de los pecados.
 29 Y os digo, que desde ahora no beberé más de este fruto de la vida, hasta aquel día, cuando lo tengo de beber nuevo con vosotros en el reino de mi Padre.
 30 Y habiendo cantado el himno, salieron al monte de las Olivas.
 31 Entónces Jesús les dice: ¡ Todos vosotros seréis escandalizados en mi esta noche; porque escrito está: ^c Heriré al Pastor, y las ovejas de la manada serán dispersas.
 32 * Mas despues que haya resucitado, ¡ ire delante de vosotros á Galilea.
 33 Y respondiendo Pedro, le dijo: Aunque todos sean escandalizados en tí, yo nunca seré escandalizado.
 34 Jesús le dice: ^d De cierto te digo, que esta noche antes que el gallo cante, me negarás tres veces.
 35 Dicele Pedro: Aunque me sea menester morir contigo, no te negaré. Y todos los discípulos dijeron lo mismo.
 36 / Entónces llegó Jesús con ellos á la aldea, que se llama Getsemani, y dice á sus discípulos: Sentados aquí hasta que vaya allí, y orad.
 37 Y tomando á Pedro, y á los dos hijos de Zebedeo, comenzó á entristecerse, y á angustiarse en gran manera.

9 Mar. 14. 12. Luc. 22. 7.

h Mar. 14. 18. Luc. 22. 14. Juan. 13. 21.

i Sal. 41. 9. Gr. mo. j6.

l Cor. 11. 24. Griego. quebró.

k Mar. 14. 23.

l Mar. 14. 27. Juan. 16. 32. Zac. 13. 7.

m Mar. 14. 28. y 16. 7. Gr. iré delante de vosotros á Galilea. o Juan. 13. 38.

p Mar. 14. 32. Luc. 22. 39.

38 Entónces Jesús les dice: Mi alma está muy triste, hasta la muerte, quedaos aquí, y velad conmigo.
 39 Y yéndose un poco más adelante, se postró sobre su rostro, orando, y diciendo: Padre mio, si es posible, pase de mí este vaso; empero no como yo quiero, sino como tú.
 40 Y vino á sus discípulos, y los halló durmiendo; y dijo á Pedro: Así, no habéis podido velar conmigo una hora?
 41 Velad, y orad, para que no entreis en tentación; el Espíritu á la verdad está presto, mas la carne enferma.
 42 Otra vez fué, segunda vez, y oró diciendo: Padre mio, si no puede este vaso pasar de mí sin que yo lo beba, házase tu voluntad.
 43 Y vino, y los halló otra vez durmiendo: porque los ojos de ellos estaban agravados.
 44 Y dejándolos, fuése de nuevo, y oró tercera vez, diciendo las mismas palabras.
 45 Entónces vino á sus discípulos, y díceles: Dormid ya, y descansad; hé aquí ha llegado la hora, y el Hijo del hombre es entregado en manos de pecadores.
 46 Levantáos, vamos: hé aquí ha llegado el que me ha entregado.
 47 Y habiendo aun él, hé aquí ¡ Judas, uno de los doce, vino, y con él mucha gente con espadas y con palíleo, de parte de los principes de los sacerdotes, y de los ancianos del pueblo.
 48 Y el que le entregaba les habia dado señal, diciendo: Al que yo besare, aquel es; prendidle.
 49 Y luego que llegó á Jesús, dijo: Salve, Maestro. Y le besó.
 50 Y Jesús le dijo: Amigo, ¿á qué vienes? Entónces llegaron, y echaron mano á Jesús, y le prendieron.
 51 Y hé aquí uno de los que estaban con Jesús, extendiendo la mano, sacó su espada, é hiriendo á un siervo del pontífice, le quitó la oreja.
 52 Entónces Jesús le dice: Vuelve tu espada á su lugar; porque todos los que tomaren espada, á espada perecerán.
 53 ¡ Acaso piensas que no puedo ahora orar á mi Padre, y él me daría más de doce legiones de ángeles?
 54 ¿Cómo pues se cumplirían las Escrituras, de que así conviene que sea hecho?
 55 En aquella hora dijo Jesús á las gentes: Como á ladrón habéis salido con espadas y con palos á prenderme cada día me sentaba con vosotros enseñando en el templo, y no me prendisteis.
 56 Mas todo esto se hace, para que se cumplan ⁿ las Escrituras de los profetas. Entónces todos los discípulos huyeron, dejándole.
 57 / Y ellos, prendido Jesús, le llevaron á Caifás pontífice, donde los escribas y los ancianos estaban juntos.
 58 Mas Pedro le seguía de lejos hasta el patio del pontífice; y entrando dentro, estaba sentado con los criados, para ver el fin.
 59 / Y los principes de los sacerdotes, y los ancianos, y todo el Con-

9 Mar. 14. 43. Luc. 22. 47. Juan. 18. 3.

9 Mar. 14. 44.

9 Gen. 9. 6. Apoc. 13. 10.

9 Isa. 53. 10.

9 Lam. 4. 20.

9 Mar. 14. 53. Luc. 22. 54. Juan. 18. 14.

9 Mar. 14. 55.

sejo, buscaban algun falso testimonio contra Jesús, para entregarle á la muerte:
 60 Y no lo hallaron, aunque muchos testigos se llegaban: mas á la postré vinieron dos testigos falsos.
 61 Que dijeron: Este dijo: / Puedo derribar el templo de Dios, y en tres días reedificarlo:
 62 Y levantándose el pontífice, le dijo: ¿No respondes nada? ¿qué testifican estos contra tí?
 63 Mas Jesús callaba. Respondiendo el pontífice, le dijo: Te conjuro por el Dios viviente, que nos digas si eres tú el Cristo, Hijo de Dios.
 64 Jesús le dice: Tú lo has dicho; y aun os digo, que desde ahora ^r habéis de ver al Hijo del hombre sentado á la destra de la potencia de Dios, y que viene en las nubes del cielo.
 65 Entónces el pontífice rasgó sus vestidos, diciendo: Blasfemado há; ¿qué más necesidad tenemos de testigos? Hé aquí ahora habéis oído su blasfemia.
 66 ¿Qué os parece? Y respondiendo ellos dijeron: Culpado es de muerte.
 67 / Entónces le escupieron en el rostro, y le dieron de bofetadas; y otros le herian con moñicones.
 68 Diciendo: Profetizanos tú, Cristo, quién es el que te ha herido.
 69 / Y Pedro estaba sentado fuera en el patio; y se llegó á él una criada, diciendo: Y tú con Jesús el Galileo estabas.
 70 Mas él negó delante de todos, diciendo: No sé lo que dices.
 71 Y saliendo él á la puerta, le vió otra, y dijo á los que estaban allí: También este estaba con Jesús Nazareno.
 72 Y negó otra vez con juramento: No conozco al hombre.
 73 Y un poco despues llegaron los que estaban ^s por allí, y dijeron á Pedro: Verdaderamente también tú eres de ellos; porque aun tu habla te hace manifiesto.
 74 Entónces comenzó á hacer imprecaciones, y á jurar diciendo: No conozco al hombre. Y el gallo cantó luego.
 75 Y se acordó Pedro de las palabras de Jesús, que le dijo: Antes que cante el gallo, me negarás tres veces. Y saliéndose fuera, lloró amargamente.

CAPITULO 27.

Judas se ahorca. Jesús es acostado, escarnecido, crucificado, y blasfemado. Profecías que sucedieron en su muerte: es sepultado, y su sepulcro sellado, y custodiado.

Y venida la mañana, ^a entraron en consejo todos los principes de los sacerdotes, y los ancianos del pueblo, contra Jesús, para entregarle á muerte.
 2 Y le llevaron atado, y le entregaron á Poncio Pilato presidente.
 3 Entónces Judas, el que le habia entregado, viendo que era condenado, volvió arrepentido las treinta piezas de plata á los principes de los sacerdotes, y á los ancianos,
 4 Diciendo: Yo he pecado entregando la sangre inocente. Mas ellos dijeron: ¿Qué se nos dá á nosotros? vicíuslo tú.
 5 Y arrojando las piezas de plata en el templo, ^b partióse; y fué, y se ahorcó.
 6 Hech. 1. 18.

9 Juan. 2. 19.

9 Cap. 16. 27. Rom. 14. 10-11. Tesa. 4. 16.

9 Isa. 50. 6.

9 Mar. 14. 66. Luc. 22. 55. Juan. 18. 25.

9 Mar. 15. 1. Luc. 22. 66. Juan. 18. 28.

9 Hech. 1. 18.

6 Y los príncipes de los sacerdotes, tomando *las piezas* de plata, dijeron: No es lícito echarlas en el tesoro de los dones, porque es precio de sangre.

7 Mas habido consejo, compraron con ellas el campo del alfarero, por sepultura para los extranjeros:

8 Por lo cual fué llamado aquel campo, *el Campo de sangre*, hasta el día de hoy.

9 Entónces se cumplió lo que fué dicho por el profeta Jeremías, que dijo: Y tomaron las treinta *piezas* de plata, precio del apreciado, que fué apreciado por los hijos de Israel:

10 Y las dieron para *comprar* el campo del alfarero, como me ordenó el Señor.

11 Y Jesús estuvo delante del presidente: *Y* el presidente le preguntó, diciendo: ¿Eres tú el rey de los Judíos? Y Jesús le dijo: Tú lo dices.

12 Y siendo acusado por los príncipes de los sacerdotes, y por los ancianos, nada respondió.

13 Pilato entónces le dice: ¿No oyes cuántas cosas testifican contra tí?

14 Y no le respondió ni una palabra; de tal manera que el presidente se maravillaba mucho.

15 Y en el día de la fiesta acostumbra el presidente soltar al pueblo un preso, cual quisiesen.

16 Y tenían entónces un preso famoso, que se llamaba Barrabás.

17 Y juntos ellos, les dijo Pilato: ¿Cuál queréis que os suelte? ¿a Barrabás, ó á Jesús, que se dice el Cristo?

18 Porque sabía que por envidia le habían entregado.

19 Y estando él sentado en el tribunal, su mujer envió á él, diciendo: No tengas que ver con aquel justo; porque hoy he padecido muchas cosas en sueños por causa de él.

20 Mas los príncipes de los sacerdotes, y los ancianos, persuadieron al pueblo que pidiese á Barrabás, y á Jesús matase.

21 Y respondiendo el presidente les dijo: ¿Cuál de los dos queréis que os suelte? Y ellos dijeron: á Barrabás.

22 Pilato les dijo: ¿Qué pues haré de Jesús que se dice el Cristo? Dícenle todos: Sea crucificado.

23 Y el presidente les dijo: Pues ¿qué mal ha hecho? Mas ellos gritaban más diciendo: Sea crucificado.

24 Y viendo Pilato que nada adelantaba, antes se hacía más alboroto, tomando agua se lavó las manos delante del pueblo, diciendo: Inocente soy yo de la sangre de este justo; veréislo vosotros.

25 Y respondiendo todo el pueblo, dijo: Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos.

26 Entónces les soltó á Barrabás; y habiendo azotado á Jesús, le entregó para ser crucificado.

27 Entónces los soldados del presidente llevaron á Jesús al pretorio, y juntaron á él toda la cuadrilla.

28 Y desnudándole, le echaron encima un manto de grana:

29 Y pusieron sobre su cabeza una

corona tejida de espinas, y una caña en su mano derecha; é hincando la rodilla delante de él, le burlaban, diciendo: Salve, Rey de los Judíos.

30 Y escupiendo en él tomaron la caña, y le herían en la cabeza.

31 Y después que le hubieron escurneado, le desnudaron el manto, y le vistieron de sus vestidos, y lo llevaron para crucificarle.

32 Y cuando hallaron á un Cireneño, que se llamaba Simón: á este cargaron para que llevase su cruz.

33 Y como llegaron al lugar que se llama Gólgota, que es dicho, El lugar de la Calavera,

34 Le dieron á beber vinagre mezclado con hiel; y gustando, no quiso beberlo.

35 Y después que le hubieron crucificado, repartieron sus vestidos, echando suertes: para que se cumpliese lo que fué dicho por el profeta: Se repartieron mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes.

36 Y sentados, le guardaban allí.

37 Y pusieron sobre su cabeza su causa escrita: ESTE ES JESUS, EL REY DE LOS JUDÍOS.

38 Entónces crucificaron con él dos ladrones: uno á la derecha, y otro á la izquierda.

39 Y los que pasaban, le decían injurias, meneando sus cabezas,

40 y diciendo: Tú el que derribas el templo de Dios, y en tres días lo reedificas, salvate á tí mismo: si eres Hijo de Dios, desciende de la cruz.

41 De esta manera también los príncipes de los sacerdotes escarneciendo, con los escribas, y los Fariseos, y los ancianos, decían: 42 A otros salvó, á sí mismo no puede salvar: si es el Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, y creéremos en él.

43 Confió en Dios; librése ahora, si le quiere: porque ha dicho: Soy Hijo de Dios.

44 Lo mismo también le zaherian los ladrones, que estaban crucificados con él.

45 Y desde la hora de sexta fueron tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora de nona.

46 Y cerca de la hora de nona, Jesús exclamó con grande voz, diciendo: Eli, Eli, ¿lama sabachthani? Esto es: Dios mio, Dios mio, ¿Por qué me has desamparado?

47 Y algunos de los que estaban allí, oyéndolo, decían: A Elias llama este.

48 Y luego corriendo uno de ellos, tomó una esponja, y la hinchó de vinagre, y poniéndola en una caña, dábale de beber.

49 Y los otros decían: Deja, veamos si viene Elias á librarle.

50 Mas Jesús habiendo otra vez exclamado con grande voz, dió el espíritu.

51 Y hé aquí el velo del templo se rompió en dos, de alto á bajo; y la tierra tembló, y las piedras se hendieron;

52 Y abriéronse los sepulcros: y muchos cuerpos de santos, que habían dormido, se levantaron,

53 Y salidos de los sepulcros, después de su resurreccion, vinieron á la santa ciudad, y aparecieron á muchos.

J Mar. 15.

21. Luc.

23. 26.

Mar. 15.

32. Luc.

23. 32.

Juan. 19.

17.

J Mar. 15.

24.

Sal. 22.

8.

Juan. 2.

19.

Sal. 22. 8.

Sal. 22. 8.

Mar. 15.

36. Sal.

69. 22.

54 Y el centurion, y los que estaban con él guardando á Jesús, visto el terremoto, y las cosas que habían sido hechas, temieron en gran manera, diciendo: Verdaderamente Hijo de Dios era este.

55 Y estaban allí muchas mujeres mirando de lejos, las cuales habían seguido de Galilea á Jesús, sirviéndole:

56 Entre las cuales estaban María Magdalena, y María la madre de Jacobo y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo.

57 Y como fué la tarde del día, vino un hombre rico de Arimatea, llamado José, el cual también había sido discípulo de Jesús.

58 Este llegó á Pilato, y pidió el cuerpo de Jesús: entónces Pilato mandó que se le diese el cuerpo.

59 Y tomando José el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia,

60 Y lo puso en su sepulcro nuevo, que había labrado en la Peña; y vuelta una grande piedra á la puerta del sepulcro, se fué.

61 Y estaban allí María Magdalena, y la otra María, sentadas delante del sepulcro.

62 Y el siguiente día, que es después de la preparación, se juntaron los príncipes de los sacerdotes y los Fariseos á Pilato,

63 Diciendo: Señor, nos acordamos que aquel engañador dijo, viéndolo aun: Después de tres días resucitaré.

64 Manda, pues, que se asegure el sepulcro hasta el día tercero; porque, que no vengan sus discípulos de noche, y le hurten, y digan al pueblo: Resucitó de los muertos. Y será el postrer error peor que el primero.

65 Y Pilato les dijo: Teneis una guardia: id, aseguradlos como sabeis.

66 Y yendo ellos, aseguraron el sepulcro, sellando la piedra, con la guardia.

CAPITULO 28.

Resurreccion de Jesús: su aparicion á las santas mujeres: aparicese tambien á los apóstoles, y les promete su proteccion.

Mar. 16.

1. Juan.

20. 1.

Cap. 27.

66.

66.

66.

66.

66.

66.

66.

66.

66.

66.

66.

66.

66.

66.

66.

66.

66.

66.

66.

66.

66.

66.

66.

66.

66.

66.

66.

66.

66.